

salir del punto en que se hallaba, se desprendió causándole la muerte". En este lugar dicha senda se vuelve a bifurcar, podemos optar por seguir por el paso de la Viñeta, opción descartada para aquellas personas que tengan vértigo ya que hay que pasar por un acantilado aunque hay silgas escalones y alguna barandilla, la otra opción es el camino de los Burros, alternativa que tomamos, esta vereda está bien marcada y desbrozada, desde la cual también tenemos unas buenas vistas de los campos de Ciano, del barranco, de las pétreas formaciones montañosas que acogen a la ermita de San Martín. En pocos minutos llegamos al collado de la San Salvador citamos a José M^a Fuixench Naval - Santuarios rupestres del Alto Aragón: "donde hubo antaño una ermita en la que oraban los fieles para pedir protección en tan arriesgado trayecto". Adolfo Castán en su libro - Lugares mágicos del Alto Aragón aporta algún dato más: "a su lado había un establo donde se dejaban las monturas". En dicho collado podemos observar los restos de unos muros de piedra seca de planta rectangular. Permanecemos durante unos minutos observando los grisáceos crestones moteados en la vertiente norte (Matapaños) de amarillo del erizón. Iniciamos el descenso hacia el barranco de San Martín, buscando en algunos tramos las oquedades donde poder hincar el pie, la pertinaz lluvia del presente año ha dejado la roca desnuda y dificultada la bajada por la gran pendiente. En pocos minutos arribamos al lecho del barranco, escuchamos el susurro de las aguas que discurren por dicho arroyo. Llegamos a la ermita, tras ella una cascada de cristalinas aguas, el lugar es precioso, ni los retratos que hacemos del lugar, ni los vocablos que podamos escribir hacen justicia al enclave en el cual nos hallamos. No podemos dejar de pensar en el significado de recóndito: "Muy escondido, reservado y oculto".

También por estos parajes paso San Úrbez, citamos a Adolfo Castán - Lugares mágicos del Alto Aragón: "otro visitante ilustre recala en estas profundidades, San Úrbez, pastor y abogado de la lluvia en la montaña oscense, que permaneció en el santuario hasta ser ordenado sacerdote". Podemos entrar en la ermita, la puerta permanece abierta al visitante, el recinto aprovecha como parte de la techumbre la oquedad de la roca. También el incansable Lucien Briet paso por este lugar como así lo transcribió en su libro Soberbios Pirineos, citamos un fragmento de dicha bibliografía: "La fisura

de la Val de Onsera se convertía en un pozo monstruoso. Nos encontrábamos en el fondo de una sima triangular que nos aprisionaba de un modo casi indescriptible". Después de disfrutar de la belleza de este recóndito lugar reiniciamos nuestro caminar. Bajamos por la senda dejamos atrás el carrascal, a mano izquierda se queda el desvío que se dirige a Santa Eulalia, en pocos minutos llegamos a la Puerta del Cierzo, el agua cincele este estrecho paso entre la roca, el elemento líquido brota de la tierra en la fuente del Cierzo, aguas que durante unos metros discurre por la superficie, posteriormente se filtrarán y fluirán bajo el lecho del barranco. Tras unos minutos caminamos por el seco cauce del barranco de San Martín, sobre blancos cantos rodados, por la disposición de estos y de la vegetación se aprecia que en algunos momentos coincidentes con épocas de lluvias y tormentas debe llevar cierto caudal de agua. La senda abandona momentáneamente el barranco para volver a internarse posteriormente por el mismo en el tramo final, en el cual afloran las aguas que cauce arriba se habían ocultado llevando de este modo un exiguo caudal. Pasamos por el aparcamiento, en el cual dos escaladores recogen el material de escalada, nos comentan que han estado escalando por el entorno de la Puerta del Cierzo. En pocos minutos arribamos a la población de San Julián de Banzo, en las proximidades de una nave de uso agropecuario quedan los restos de un crucero, la base del fuste se embute en un sillar cúbico. Nos aproximamos hasta la fuente de sillería y el lavadero, mientras saciamos nuestra sed observamos una cosechadora la cual termina de segar un campo de dorado cereal en el entorno próximo. Nos viene a la mente antiguos oficios, esta máquina corta la mies, en antaño se hacía con hoz y dalla, trilla la garba, en antaño se llevaba a la era y se realizaba esta labor con el trillo tirado por las caballerías, separa el dorado grano de la paja, en antaño se usaba la aventadora.

Hemos llegado al final de nuestra excursión y de nuestro escrito, ya sólo queda despedirnos, pero no podemos terminar sin entrelazar unos últimos vocablos de admiración para los eremitas que habitaron en la ermita de la Val de Onsera, este recóndito paraje colmado de misticismo y belleza, personas que buscaban la soledad, el retiro, dedicándose a la vida espiritual, pasando sus vidas con una frugal dieta, manteniendo el corazón y el espíritu alegre con la oración.

El linaje de los Chía

Por Santiago BROTO APARICIO

Se afirma por todos los genealogistas que tuvo su origen en el pueblo que lleva el mismo nombre, situado en el Valle de Benasque, en la provincia de Huesca, que es un lugar típicamente pirenaico, que conserva en gran parte la arquitectura y rincones urbanos propios de pasadas centurias. Asentado en las laderas de la Sierra que también tiene la misma denominación, su caserío se halla rodeado de prados, en un entorno paisajístico ciertamente grato y sugestivo. En el siglo XI pertenecía al Señorío de Ramón Amat de Beranuy, personaje histórico que participó en múltiples acciones de la Reconquista en el Alto Aragón, al que sucedieron, en las posteriores décadas, varios de sus descendientes, hasta que, al 1184, el rey Alfonso II en su visita al Monasterio de San Victoriano reconoció los derechos que San Pedro de Tabernas tenía sobre esta localidad, otorgados por su antecesor Pedro I en 1096, dándole a este cenobio la mitad de este feudo.

PERARRÚA

En el Censo de Focs realizado en Ribagorza en 1381 aparece **Bernat de Chía** como vecino de esta localidad siendo hasta el momento, el primero registrado de los de este linaje.

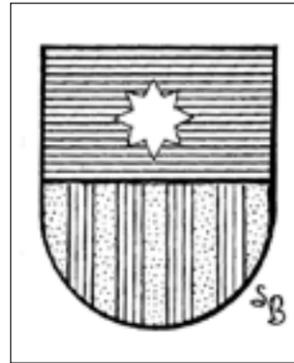
SAHÚN

En el año de 1385, era **Ramón de Chía** Jurado del lugar de Sahún, según se indica en el censo de Morabatins de Ribagorza, elaborado en 1385.

EJEP

Es en este lugar perteneciente al municipio de la Villa de Graus, donde aparece **Pedro de Chía** como titular de un fuego en el censo elaborado en 1 de noviembre de 1495.

Aunque carecemos de noticias sobre los posteriores sucesores del citado al frente de la casa solar y posesiones de los **Chía** en **Ejep** en los siglos posteriores, sí podemos afirmar que el linaje se mantuvo vivo en aquel predio, como nos demuestra una certificación expedida en 3 de noviembre de 1787, en la que se hace constar que el Concejo municipal, formado por Antonio Araguás como Alcalde, Valero Fondevilla como Regidor y **Joaquín Chía** en calidad de Síndico Pro-



Armas de los Chía

curador, en cumplimiento de una orden recibida del Caballero Corregidor de Benabarre relativa a que se diera conocimiento de los Infanzones allí existentes se manifestaba que dada publicidad a este requerimiento, se habían presentado tres que reunían esa condición, uno de ellos **Bernardo Chía**, quien presentó una Firma Posesoria de Infanzonía ganada por su abuelo **Benito Chía** en la ciudad de Zaragoza en 2 de mayo de 1699, firmada por el Sr. Ordóñez Oriente, de la Real Audiencia de Aragón y sellada y certificada por el Notario José Pérez. De todo ello daba testimonio el Escribano de Fechos Joseph Barón.

CALASANZ- CAPELLA

Es ya en las primeras décadas del siglo XVI cuando este linaje aparece asentado en el lugar de **Calasanz**, como vamos a relatar, de donde pasó luego a **Capella**.

Difícil ha sido la búsqueda de datos genealógicos de los **Chía** pero nos han servido de gran ayuda los contenidos en el Expediente aprobado por Decreto de 19 de febrero de 1782, relativo al ingreso como Caballero pensionista de la Orden de Carlos III de **José de Cistué, Coll, Exea y Chía**, natural de Estadilla, en donde nació el 27 de diciembre de 1725 y que fue ilustre Jurista que ejerció durante mucho tiempo el cargo de Fiscal del Consejo y Cámara de Indias; y cuyo hermano mayor **Pedro**, Noble de Aragón, recibió del monarca Carlos III, el título de **Barón de la Menglana** el 20 de febrero de 1767. En aquellos documentos se citan como sus **Bisabuelos maternos** a:

- **Jerónimo Chía**, nacido en Calasanz el 30 de marzo de 1630 y casado en Capella en 4 de abril de 1660 con **Eulalia Balafanz Cajigós**, de Capella, hija de Gregorio y Jerónima y nacida el 22 de mayo de 1628, de la que nacieron **Pedro, Jerónima y Josefa**. El citado **Jerónimo** otorgó su testamento en Capella el 17 de abril de 1683,

ante el Notario Real Juan José Saro. Fueron sucedidos por su hijo mayor:

- **Pedro-Jerónimo Chía y Balafanz**, nacido en Capella en 7 de marzo de 1661, fue quien continuó, a la muerte de su progenitor, al frente de los bienes familiares, sin que se conozcan sus descendientes.

- **Jerónima Chía y Balafanz**, hermana gemela del anterior, contrajo matrimonio en Capella el 8 de septiembre de 1680 con **Nicolás Coll y Viverón**, nacido en Calasanz el 21 de julio de 1665, y éste obtuvo su Ejecutoria de Infanzonía en la Real Audiencia de Aragón el 24 de noviembre de 1769, siendo ambos padres de **Nicolás, Francisco, Bonifacio, María, Rosa y Josefa**.

- **Rosa Coll y Chía**, nacida en Calasanz el 30 de agosto de 1695 y en el mismo lugar casada en 8 de diciembre de 1717 con **Francisco de Cistué y Exea**, nacido en Estadilla el 15 de octubre de 1687 y titular de una Ejecutoria de Infanzonía expedida en la Corte del Justicia de Aragón en 5 de mayo de 1722. Fueron padres de **Pedro y José de Cistué, Coll, Exea y Chía**.

ALBELDA

En esta Villa residía el linaje Infanzón de los Torres, cuya casa era de las llamadas francas en razón a que pagaban el diezmo directamente al Párroco, correspondiéndoles este privilegio por ser descendiente de los caballeros que reconquistaron la localidad a los árabes, fijando luego allí su residencia; eran así mismo patronos de un Beneficio titulado de Nuestra Señora de la Esperanza. En los inicios del siglo XVII se hallaba al frente del casal familiar **Jaime-Juan Torres Chicot**, quien contrajo matrimonio con **Terresa Chía y Noria**, de los cuales fue heredero **Jaime-José Torres y Chía**, nacido el 27 de enero de 1650.

GRAUS

En los finales del siglo XVII, nació en esta Villa Fray **Manuel de Chía**, ilustre personaje que realizó los estudios de Teología en la Universidad Sertoriana de la ciudad de Huesca, en la que se graduó como Doctor, ingresando en la Orden benedictina y ejerciendo, tiempo después y durante bastantes años, los puestos de Prior Mayor y Limosnero